

**Arqueología de las riberas del Río Magdalena
Espinal - Tolima**

Por

JULIO CESAR CUBILLOS CH.

y VICTOR A. BEDOYA

INTRODUCCION

El presente escrito ha sido fruto de una exploración de campo cuya duración fue de tres días. El motivo del viaje fue el hallazgo de unas tumbas de procedencia indígena al operar el banqueo de un tramo de la carretera que une la ciudad de Espinal con el puerto de La Jabonera, localizado este último, sobre la ribera izquierda del río Magdalena. El mencionado hallazgo fue notificado por las autoridades del lugar a la Dirección del Instituto Colombiano de Antropología y en tal virtud, se nombró una comisión que visitara el lugar de los hallazgos, constituida por el señor Víctor A. Bedoya y el suscrito. A nuestra llegada, como es natural, las tumbas habían sido ya completamente excavadas por los trabajadores de la carretera y aparte de las ruinas provocadas por rompimiento intencional de algunas urnas funerarias, cerca a la obra de banqueo, no se preciaba nada más. Por otro lado, los huecos provocados por las excavaciones ya habían sido rellenados y la carretera aparecía completamente nivelada.

Para llevar a cabo las investigaciones de terreno fuimos auxiliados por algunas personas, entre las cuales cabe destacar al señor Rafael Núñez, Alcalde Municipal de Espinal, quien puso a nuestra disposición vehículos para el transporte durante el tiempo que permanecemos allá, una motoniveladora y dos obreros. Sin esta generosa ayuda nuestro cometido se hubiera visto muy limitado, por todo ello consignamos aquí nuestro agradecimiento.

Este breve estudio aparece en dos partes, la primera es una presentación geográfico-cultural donde se enmarcan una serie de aspectos que se refieren, hasta donde es posible, a la zona donde se verificó la exploración; esta parte fue encomendada a nuestro colaborador señor Víctor A. Bedoya. La segunda, está elaborada por el suscrito y ella se enmarca dentro de los estrictos límites de la técnica arqueológica.

Julio César Cubillos Ch.

Bogotá, diciembre 18, 1953.

Visión Geográfica del Municipio del Espinal

Por Víctor A. Bedoya

El territorio del municipio del Espinal ocupa el centro del dilatado valle del Tolima, continuación ininterrumpida de la llanura de Neiva. Este valle es una inmensa arteza que se desplaza en el sentido del meridiano y se abre entre las Cordilleras Oriental y Central, con anchuras que oscilan entre 20 y 50 kilómetros. La sección correspondiente al municipio del Espinal es completamente plana y ligeramente inclinada de occidente a oriente, sin más relieve montañoso que la colina de La Ventana; el río Coello lo delimita por el norte, le forma el boquerón rocoso de Chicoral y las terrazas que se escalonan sobre su margen derecha entre este punto y la baja planicie de Upito, antiguo asiento de la cabecera de este municipio; dentro de su suelo nacen las quebradas del Eneal, Agua Sucia, Guayabal, Talura, Montalvo y Santa Ana, afluentes del río Magdalena por su margen izquierda y todas con lechos relativamente profundos, labrados por la acción erosiva de estos arroyos (1). El río Magdalena, que corre arrimado a los contrafuertes de la Cordillera Oriental, deja, sobre su margen derecha, una estrecha faja plana, que las avenidas del río inundan durante el invierno y que causan daños incontables en habitaciones y labrantíos; por la margen izquierda la corriente erosiona la llanura del Espinal y le forma taludes de hasta 30 metros de altura, como el que se levanta sobre el nivel del río en el puerto de la Jabonera, situado en la vieja hacienda de Talura y a 7 kilómetros de la cabecera municipal. El territorio del Espinal, tomado en conjunto, tiene una altura media de 438 metros sobre el nivel del mar.

Geológicamente el suelo del Espinal está constituido por una masa sedimentaria de tobas volcánicas y andesíticas, con un espesor medio de 50 metros, la cual se extiende hasta Flandes, en donde aflora la formación de Honda, con sus areniscas tobásicas, conglomerados redondeados, arcillas y gredas de distintos colores, cenizas volcánicas, piedra pómez

(1) Geografía Económica del Tolima, 1046, p. 343.

y otros arrastres producidos por las aguas en los tiempos geológicos del cretáceo superior, del triásico y muy particularmente, del cuaternario. (2)

Esta formación tobásica continúa hacia el sur del Espinal, con una profundidad más o menos considerable y en algunas partes aparecen manifestaciones fósiles, testigos indudables del brazo marítimo que ocupó este valle y gran parte del continente meridional, antes de los plegamientos tectónicos que le dieron origen al levantamiento del macizo andino (3); hacia el norte en Honda y Mariquita la masa tobásica alcanza una profundidad de 1.000 metros y se hace visible en las playas que forma el río Magdalena frente a Girardot.

DATOS CLIMATERICOS

PROMEDIO DE 12 AÑOS TOMADOS ENTRE 1934 Y 1953

TEMPERATURA

La temperatura máxima extrema es de	38,7	grados	C.
La mínima extrema	18,25	"	"
La máxima media	33,49	"	"
La mínima media	22,74	"	"
La temperatura media mensual	28,1	"	"

VIENTOS

Los vientos dominantes en esta zona son los que soplan del NE. con una fuerza máxima de 6 metros por segundo.

LAS LLUVIAS

La tensión media del vapor de agua es 19,8 mm.

El pluviómetro marca un promedio anual de 1316,14 mm.

Y una máxima promedia de 86,9 mm.

PSICROMETRO

Este aparato marca un promedio de humedad relativa media del 70% en el período anual anotado.

TIEMPO SECO

Se presentan en El Espinal tres períodos de sequedad relativa: uno entre enero y febrero; otro entre junio y agosto, y el último entre noviembre y diciembre.

TIEMPO HUMEDO

En esta zona se presentan dos épocas de lluviosidad, también relativas: la primera entre marzo y mayo; y la segunda entre septiembre y noviembre (4).

(2) Informaciones personales del doctor Hubach, Enrique, Jefe del Servicio Geológico del Ministerio de Minas y Petróleos.

(3) Geografía Económica del Tolima, 1946, p. 62-63.

(4) Datos suministrados por el Departamento de Meteorología del Ministerio de Agricultura.

VEGETACION

La vegetación del llano de Talura en el punto donde la Comisión verificó sus trabajos de investigación arqueológica, se divide en dos zonas muy caracterizadas: la de la margen izquierda del río Magdalena, y la que cubre las playas del mismo río sobre su margen derecha. La primera se compone de pastizales naturales, plantas espinosas, bejucales y algunos arbustos y arbolillos, como tachuelos (*Berberídeas*), pelazales (*Acacia fernesiana*. Wild), higuerones (*Moráceas*), cactáceas, naranjuelos (*capari-dáceas frondosas*. L.), algunas *Cinatéreas* como el guaco, balsos (*Bombáceas*. E. Tormentosa), higuerillos (*Euforbiáceas*), algarrobos (*Leguminosa himenea*. L.), piñuelas (*Bromeláceas*), matarratones (*Gliricidia sepium*. Ro) y algunas malváceas del género *Gossypium*, como el algodón (5).

Este terreno, que en épocas antiguas estuvo cubierto de selva, ahora se encuentra empobrecido a consecuencia de las quemas, del destale frecuente y por la acción erosiva de las lluvias; en los fuertes veranos los vientos arrastran parte de su capa vegetal y contribuyen a empobrecer la capacidad productiva, al menos en la zona examinada. La segunda zona la forman las playas de la estrecha faja que dejan sobre el río los fuertes desniveles de la serranía del Tigre y Aguas-Claras, que corre paralela al curso del río en territorio del municipio de Suárez. Como se comprenderá, las avenidas del río Magdalena la cubren casi totalmente, poniendo a los habitantes en graves dificultades, ya que en solo un día o una noche ve destruído todo el fruto de sus esfuerzos; allí el río arrasa islas, forma otras nuevas y arma frecuentemente pleitos entre los propietarios, que se disputan estas formaciones. En esta zona la vegetación es mejor desarrollada como lo comprueban la presencia de los cámbulos o búcares (*Eritrina umbrosa*), el tamarindo (*Tamaryndum indica*. P.), las acacias (*Acacia*), los higuerones (*Moráceas*. F. *Grabata* H. G. y K), el árbol del pan (*Artocarpus nalsa*), el dinde (*Chlophora tintórea*), el cocotero (*Cocos nucifera*. L), la palma real *Roystoonea regia*. L), el maméy (*Mammea Americana*), el ciruelo (*Prúnus domésticus*), la guadua (*Fambúsa*), el hobo (*Spondia lútea*), el matarratón (*Leguminosa Indica*. H. B. y K), el caracolí (*Rhinocarpus excolsa*), el guayacatán (*Zicophilácea* Z. S. P.), el granadillo (*F. Granadille*), el cedro caobo (*Cedrela*. L), el arizá (*Leguminosa*. Jacq), el totumo (*Dignoneáceas*. L.) y las plataneras permanentes (6).

(5) Hernández Mauro, 1940. p. 255.

(6) Hernández Mesa Mauro, 1940. pp. 50 a 150.

PLANTAS INDUSTRIALES—Entre las plantas industriales figura en primer lugar el algodón, familia de las malváceas, del género *Gossypium* y de la especie *Herbácea* de L.; en la última cosecha del presente año dio un rendimiento de 10.000 toneladas equivalentes a otros tantos millones de pesos colombianos; viene luego el ajonjolí (*Herbácea anual*. F. Sésame) de cosecha rápida y valiosa; el tabaco *Bobelácea*. L); esta hoja espinaluna tiene fama por su calidad y constituye una de las entradas más fuertes para sus cultivadores y sobre todo para los que lo benefician; el arroz (*Gramínea-género*. F. Ris), el plátano (*Musa paradisíaca*. L.) y numerosas variedades como el guineo, el *cachaco* o *popocho*, rico en hierro y tanino, resistente a los vientos y a los veranos y base alimenticia de la pobrecía, el manzano, el banano de dos tipos, el resplandor, el enano, el dominico; el caracolí, el dinde y la ceiba les sirven al ribereño para la fabricación de sus piraguas; los dos primeros para tablazón y madera redonda de construcción; de la palmera real extraen aceite comestible, bebida embriagante, y cubierta para sus casas; el bejuco *tomé*, fuerte y resistente para atar cercas y techados; la guadua, la cañabrava, el pindo, la pita, el fique y la paja guayacana, son otros tantos elementos comerciales.

PLANTAS ALIMENTICIAS—El maíz (*Zea Mays*) en tres variedades especiales: blanco, amarillo o capio y el millo, junto con el plátano, se producen en abundancia; de la fécula del maíz, de la yuca y de la achira (*Iridácea*. C. *Angustifolia*) se producen en El Espinal variadísimos alimentos, no sólo para el consumo local sino también para la exportación a Bogotá y a las poblaciones circundantes; el arroz (*F. Riz*. I. *Rice*. A. *Reis*) gramínea oriental, se produce en este municipio de muy buena calidad y en abundancia; el frijol de árbol (*Cajanus Indicus*); el tomate (*Solanácea licoperucium*); la patilla (*Cucurbitácea vulgaris*), el melón (*Cucumis melo*), la auyama (*Cucúrbita máxima*), el níspero (*Sapota achras*. Mill), el mango (*Terebintácea G. Manguijera*), el hicaco (*Rosácea*), la guayaba (*Mirtácea*), la guanábana (*Anonácea*. L.) el mamoncillo (*apidácea*. M. B. y K.), los caimitos (*Crisophyllum*. L.), el marañón (*Terebintácea*. L.), la piña (*Bromelácea*. L.), la papaya (*Carica Papayácea*. L.), la naranja (*Auratiácea*. R.), la granadilla (*Pasiflorácea*. B. *Bayonesa*), el aguacate (*Zingiberácea*), la pomarroja (*Mirtácea*. L.), la caña de azúcar (*Canna de assucar*), la ciruela (*Rosácea*. F. *Prune*). Por la lista anterior se ve que El Espinal es extraordinariamente rico en frutas comestibles.

GANADOS—El ganado bovino ha sido tradicionalmente numeroso en el Espinal, pero sólo en los últimos tiempos se han preocupado los espi-

nalunos por el cruzamiento y mejora consiguiente de sus ganados, para lo cual cuentan con pastos abundantes y de buena calidad; el ganado porcino cuenta con muchos miles de cabezas; el ovino y el caballo son menos numerosos y hay abundancia extraordinaria de aves de corral.

Con estos elementos de vida unidos a la pesca de los ríos Magdalena y Coello, se completa el sistema alimenticio y comercial autóctono del pueblo espinaluno.

EL ELEMENTO HUMANO

El elemento humano del Espinal corresponde al tipo de mestizo calentano, moreno, pálido, sin aquel ancestro de tristeza y vencimiento que se observa en las gentes de las altas mesetas y de climas fríos; acostumbrado a una lucha brava contra una temperatura elevada que le restringe su capacidad para el trabajo; comunicadas por carreteras todas las fracciones intermunicipales con el centro vital; en el cruce nacional de ferrocarriles y arterias de comunicación rápida que lo ponen en contacto y trato con las gentes de todo el país; con un suelo que le rinde hasta tres cosechas en el año; con facilidades para el intercambio comercial y con un temperamento artístico tradicional, no es raro que el hombre del Espinal sea alegre, eurófico y comunicativo.

LA VIVIENDA

Al recorrer la zona o centro de la investigación pudimos notar numerosas viviendas que obedecen a un tipo constante de construcción: al arrimo de una zanja, entre arboledas de poca elevación, generalmente de frutales, como naranjos, mangos, ciruelas, totumos, anones y algunas enredaderas, una casa cuadrangular o de cuatro aguas, con paredes de bahareque unas, y otras, verdaderos *caneyes* sostenidos por estantillos de corazón o diomates, todas con techo trapezoidal cubierto con hojas de palma real, sin cielo raso, divididas en dos departamentos: uno para sala, de cuyas paredes penden numerosas vitelas de santos, sencillos dibujos de los escolares, espejitos, cestos contentivos de los implementos de costura o de los huevos que se van reuniendo para el mercado del domingo, y, por fin, el elemental ropaje de la familia; y otro para el dormitorio, el cual contiene algunos *cueros* de res enrollados en los rincones y que por la noche se tienden en el suelo, para el reposo, y una *cuja* del mismo material, para el matrimonio; debajo de ésta —y aunque no de manera general— una cántara del famoso aguardiente tolimense (chirrinche-guandamá, pelapingas-guandolo), dos o tres cestas de cerveza,

cigarrillos y tabacos (pelajetas) para atender a la demanda de los vecinos. Por este amontonamiento de cosas, útiles al campesino, se puede juzgar de la higiene de la familia, que duerme en un suelo de tierra pisada y en casi completa promiscuidad. Fuera, se levanta una enramada con *barbacoa*, para el descanso nocturno, para la comida de los trabajadores, para depósito de cosechas, herramientas, monturas y arreos, colgados éstos de fuertes ganchos de los estantillos y por fin, la cocina, formando triángulo con las otras dos edificaciones, en donde, también en *aparadores* de guadua pisada se depositan la vajilla del servicio y las ollas de barro, algunas de las cuales son de indudable tradición indígena que se prolonga en el tiempo, así como el menaje de aluminio y los cuencos de totumo; de las bigas penden, balanceándose, los *jocos* o calabazos con la manteca y la sal y una artecita con la *panela* y un punzón de hierro, para partirla. Moscas, zancudos, abejas y murciélagos revolotean alrededor de todo ésto: aquéllos, durante el día, éstos en la noche.

Algunas casas aparecen enlucidas con cal, y la mayor parte con el clásico *embutido* de barro natural mezclado con paja llanera; prudentemente retirado y por detrás de la cocina aparece un encerradito de hojas de palmera con un par de ladrillos o de piedras planas en ángulo agudo, lo cual constituye el sanitario de la familia; por último, el gallinero, donde el gallo canta sus dianas y ejerce el supremo dominio de su tribu.

No es raro, pues, que en semejantes condiciones de vida, la anemia tropical, no menos que el paludismo infecte a las personas, los cerdos, las aves de corral, los perros, infalibles compañeros del hombre campesino.

Este conjunto habitable está, generalmente, encerrado por una cerca de maderos elevados y travesaños de guadua y, si el terreno no es propio, el inquilino paga al patrón un canon de arrendamiento anual, fuera de otras restricciones como la de prohibirle tener cuadrúpedos y la de trabajarle al patrón diez y hasta trece semanas al año con un mísero jornal y mala alimentación.

EL VESTIDO

Por razón de la temperatura, la vestimenta del pueblo es generalmente económica: para el campo, telas de hilo, livianas y de dos o tres colores para los hombres, y de todos los colores fuertes para las mujeres; para salir al pueblo en los días de fiesta o de fiestas, usan la seda química brillante; sombreros de *jipijapa*, aguadeños, suazas del Huila, de Aguadas, panameños o de tela americana; corroscas de fibra de palma y de

pindo, que allí mismo fabrican o traídas de Saldaña, de bellas y variadas facturas; el pañolón, de flecos de seda, la sábana blanquísima o la pañoleta de estampados fantásticos; el saco y la corbata, faltan porque el calor no lo permite, o se guardan estas prendas para cuando haya necesidad de subir a Ibagué o a Bogotá; el ropaje de cama sólo lo tienen las familias campesinas que gozan de relativa comodidad; camas con sábanas finas dobladilladas, una sobrecama con bordados sobrepujados en seda de diferentes colores, trabajada por la niña mayor en la escuela y exhibida el día de la sesión solemne, para satisfacción de la familia, orgullo de la maestra y admiración de los circunstantes; los demás, es decir, los muy pobres, tendidos en el suelo, casi como a Dios le plugo crear a sus criaturas.

Completa este cuadro la vajilla: para los miembros de la casa, platos y tazas esmaltados, cuencos de totuma y calabazo, y en algunas partes muy pobres, escudillas de arcilla cocida; para la cocina, ollas metálicas y más frecuentemente de arcilla, hermoseedas por la forma y el color, con espléndidos rebordes, lisas y finas, con timbre de porcelana o de metal, debido a la cocción; en el *aparador*, o más cuidadosamente guardada, una vajilla de pedernal americano o de porcelana, para cuando llega el patrón o vienen los ingenieros, o los investigadores, o el señor Cura de la parroquia, en jira misional, las que son comunes en este municipio, sobre todo en el mes de mayo, pues allí se honra espléndidamente a la Madre de Dios; al lado de esta vajilla guardada, un par de toallas valiosas y una pasta de jabón "*Para Mí*", el plátón y la jarra para el agua del baño señorial.

COSTUMBRES TIPICAS

Las fiestas religiosas todo el año revisten en este pueblo una importancia excepcional: se celebran en la ciudad con una pompa que está a la altura del magnífico templo, que ostenta dos atrios: uno que da a la plaza principal, alto, ancho y con sendos ángeles blancos en los extremos, tañendo sus respectivas trompetas, y otro atrio que se desplaza al Occidente sobre el parque Castañeda, sombreado por frondosos naranjuelos; en el centro, numerosos y artísticos altares, en donde el pueblo venera hermosísimas imágenes. Las otras fiestas religiosas en el mes de mayo, o se verifican en la cabecera municipal o en cada una de las fracciones, y se da el caso de que, a invitación del señor Cura, maestros y maestras se vienen en la noche que les corresponde, al poblado, acompañados de sus comunidades, las que arrastran tras sí a los padres de familia, con absoluta facilidad, pues por todas partes ruedan buses, camiones, auto-

móviles, es decir, que aquello se convierte en una verdadera romería. La euforia y general contento son exaltados por la quema de cohetes, de petardos, de volcanes, de castillos y por la cascada de piezas musicales, alegres, ligeras, retozonas y vibrantes que derraman las dos bandas espinalunas, de fama nacional.

Luego, para el advenimiento del San Juan y del San Pedro, toda familia alista, con su debido tiempo, sus caballos gordos y descansados, “el gallo para el sacrificio, porque este inocente animal debe pagar con la vida el hecho de haberle recordado al Apóstol que había pecado tres veces en la muerte de su Maestro”. (7) En el *chiquero* o en el corral, el cerdo para la *lechona* crece y se esponja hasta el límite que permita la boca del horno, donde la víctima, rellena, cosida y sobre un tridente penetra la *yíspera*, para salir a la madrugada, dorada, oliente, sudorosa, provocativa y sonriente. Montura nueva, nuevos los arreos, vestido de estreno, mistela, bizcochuelo, anisado, provisión de platos variados y deliciosos, caballerías, toros, gallos colgados de una cuerda alta, para que los despescuecen los jinetes a todo correr de sus cabalgaduras, garrotes, machetes... todas las pasiones se desatan en este pueblo, con locura, con euforia y con derroche incontenible; para eso están el algodón, el arroz, el ajonjolí, el tabaco, los novillos y su casi medio millón de redondeados porcinos.

En todas las casas donde hay muchachas casaderas se baila al són de los tiples, las guitarras, las maracas y las flautas. Fuera de la ciudad, en la Caimanera, en la Jabonera, en Talura, en El Paraíso, en Cortadero, en Chicoral, en Flandes, a la orilla del río Magdalena, en todas partes se danza, se bebe, se come; los bambucos, los porros y los mambos sacuden aquellos cuerpos, sudorosos por el alcohol, por el movimiento y por la elevada temperatura; las canciones picarescas, las trovas, las declaraciones de los enamorados, las peroratas y las grescas, todo en magnífico contraste muestra el alma máter de aquel pueblo.

HISTORIA

Comoquiera que el lugar que estamos describiendo, someramente, pertenece al Municipio del Espinal, no está fuera de lugar apuntar la época y la forma correspondientes a la fundación de la cabecera parroquial.

En los documentos del Archivo Nacional se halla la relación o noticia de que en el año de 1780 existían en la desembocadura del río Coello en el río Magdalena, a uno y otro lado, dos poblaciones: la de la margen

(7) Góez Ramón Carlos. 1947, p. 75.

derecha se llamaba Upito, nombre que hoy conserva una de las fracciones del Municipio del Espinal, fundada por el Capitán Fernández de Bocanegra, si bien otros opinan que lo fue por el Capitán Pascual Aldana y Andagoya, el cual, si efectivamente actuó, lo hizo en representación del anterior, jefe de la expedición que actuaba en la región de Amoyá en el sometimiento de los pijaos; en todo caso el caserío del Espinal o Llano Grande, ya existía bajo la dependencia parroquial de Upito. Debemos, ante todo, descartar la especie consignada en historias y geografías, de que la población de Upito hubiese sido trasladada al Espinal, acto que no se verificó conforme a disposiciones legales practicadas en aquella época por los funcionarios españoles. Lo que en realidad sucedió fue, que por el mayor desarrollo de Coello, sobre la margen izquierda del río del mismo nombre y del caserío mismo de Llano Grande, el Cura de Upito, padre Francisco Gregorio Alvarez, hijo de doña María Nicolasa de la Portela, dueña del latifundio de Talura, en el referido llano, en asocio de sus hijos —el nombrado Párroco y don Clemente Camacho—, se iba quedando sin feligresía, ya que los habitantes de Upito dejaron solo el caserío. (8)

Así las cosas, el Arzobispo Caballero y Góngora, de visita pastoral en Ibagué, en 1781, oyó con beneplácito la solicitud que le elevaron los vecinos del Espinal, señores Juan de Dios Reyes, Joaquín Huertas, Juan Pico, José Torres, Francisco de Góngora, Salvador Sánchez, Rogelio Leal, Juan José Ramírez, Félix de Góngora y Manuel Palma, para que les creara la Parroquia del Espinal, comprometiéndose ellos a construir Iglesia, Casa Cural, Cárcel y casas suficientes para los demás servicios públicos.

El señor Arzobispo accedió a esta demanda, y, en consecuencia, encargó al Padre Francisco y a su hermano don Clemente a fin de que atendieran a la organización del poblado; a instancias de estos caballeros vino el Alcalde de Tocaima a legalizar el acto —pues hasta acá llegaba su jurisdicción—. Pero sólo en 1790 vino a erigirse el Espinal en Parroquia, si bien el Decreto de erección tiene fecha 3 de abril de 1783.

El primer Párroco lo fue el ya conocido Padre Francisco Gregorio Alvarez del Pino, hijo de la región, quien se constituyó defensor del reparto de ejidos, a lo cual se oponía su hermano Clemente Camacho y también los arrendatarios de Talura. En aquel tiempo los vecinos pasaban de 2.000 y sumamente pobres, debido a la falta de movimiento comercial y al latifundismo encomendero. (9)

(8) Ortega Ricaurte, Enrique. San Bonifacio de Ibagué. pp. 245-255.

(9) Bedoya Ramírez, Josué. Gobiernos y pueblos de antigua fundación del Tolima. Trabajo inédito.

Con el correr de los años la población del Espinal alcanzó una ventajosa preponderancia, a causa de su situación geográfica, a la bondad de la tierra para las labores agrícolas, a la ganadería y al minifundismo. En la actualidad figura con un puesto preponderante entre los Municipios del Tolima y se aboca a un porvenir envidiable, por el crecimiento de su población, por el desarrollo de la industria y por la irrigación de más de 15.000 hectáreas de tierra laborable.

En el suelo de la hacienda de Talura, que es la que por el momento nos interesa, habitaron los POIMAS, parcialidad pijao. (10)

BIBLIOGRAFIA

- Bedoya Ramírez, Josué.*—Gobierno y fundaciones más antiguas del Tolima. Trabajo Inédito.
- Cubillos, Julio César.* 1946.—Apuntes para el estudio de la Cultura Pijao. Boletín de Arqueología. V. II. N. 1. pp. 46-81. Bogotá.
- Geografía Económica del Tolima.* 1946.—Publicación de la Contraloría General de la República. Bogotá.
- Góez, Ramón Carlos.* 1947.—Geografía de Colombia. Fondo de Cultura Económica. México.
- Hernández Mesa, Mauro.* 1940.—Nuestras Plantas Medicinales. Casa Editorial, Talleres Gráficos. Manizales.
- Ortega Ricaurte, Enrique.* 1952.—San Bonifacio de Ibagué del Valle de las Lanzas. Publicación del Archivo Nacional de Colombia. V. XXI. pp. 245-255. Editorial Minerva. Bogotá.

(10) Cubillos, Julio César. 1946. pp. 46-81.

Investigación Arqueológica

Por Julio César Cubillos Ch.

Localización de trabajos

El sitio donde se efectuaron las investigaciones arqueológicas está localizado a 4° 0'50" de Latitud Norte y a 74° 49' Longitud Occidental del meridiano de Greenwich. El yacimiento arqueológico, que es un típico basurero superficial, con intrusión de algunas tumbas, se extiende paralelamente al río Magdalena en una longitud aproximada de 1½ kilómetros con anchura de unos 300 metros. Se ubica en la superficie de la llanura de la Hacienda Talura sobre la margen izquierda del mencionado río y a una altura sobre el nivel de las aguas de unos 30 metros. (Ver Mapa 1).

La frecuencia de esta clase de yacimientos arqueológicos en ambas riberas del río, es más o menos abundante en esta sección del país.

Son relativamente pocos los estudios en relación con otros sitios arqueológicos dentro del Departamento del Tolima y cercanos a las riberas del Magdalena y los que se han realizado, más que todo, se refieren específicamente a investigaciones de complejos funerarios (1).

En el sitio que estudiamos, los lugares donde la tierra no ha sido trabajada con fines agrícolas, la capa arqueológica está sellada por unos 0,20 metros de capa vegetal y el espesor de la capa cultural llega a unos 0,30 metros en promedio. El nivel cultural no aparece de un grueso fijo, sino que crece en densidad en algunos lugares donde se efectuaron excavaciones intencionales antiguamente o donde existen desniveles topográficos del terreno. Es de excepción hallar densidades que pasen, o por lo menos, lleguen a un metro. El basurero de que hablamos, presenta algunas intrusiones de tumbas como las halladas en el banqueo de la carretera y que pertenecen, según las evidencias culturales, al pueblo que dejó

(1) Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1944.

los desperdicios en este lugar. Por sectores, se puede apreciar multitud de fragmentos de cerámica, mucho más notables donde el arado ha desbrozado la tierra y los ha sacado a la superficie.

Método de trabajo

Como de las tumbas que debíamos observar y que eran objeto de nuestro viaje no encontramos sino vestigios imposibles de utilizar, ya en el terreno tratamos de localizar, dentro del sector, nuevas tumbas que no hubieran sido tocadas por excavadores espontáneos. Para este chequeo empleamos los servicios de una cuchilla motoniveladora la cual se hizo trabajar bajo nuestra dirección en raspados, dentro de la parte donde se verificó el banqueo en la misma carretera y en las zonas aledañas donde sospechábamos que pudieran existir otras tumbas. El trabajo que se realizó fue extremadamente cuidadoso y sólo se ahondó hasta los 0.40 metros de las superficies iniciales. El sector sometido a esta clase de chequeo abarcó una área de unos 100 metros cuadrados. Los resultados del chequeo fueron completamente negativos, en cuanto a la consecución de tumbas, pero se presentó en cambio, la existencia de un sitio de habitación superficial, hacia el cual decidimos enfocar nuestra atención. Las indicaciones de basurero fueron positivas en una gran extensión (ver Mapa 1). Con el dato seguro nos dispusimos a operar una trinchera en el sector Norte del tramo de carretera donde se habían hallado las tumbas. El sitio que escogimos para abrir la trinchera, se localizó en un lugar donde los fragmentos de cerámica eran abundantes en la superficie y cuyo terreno ya había sido sometido al arado para posteriores siembras. La trinchera cubrió un rectángulo de 4 metros de largo por 1 metro de ancho y se orientó de Norte a Sur. La excavación que fue iniciada por niveles arbitrarios de a 0,20 metros nos permitió comprobar: a) una capa vegetal de 0,25 metros en promedio; b) una capa cultural de unos 0,40 metros en promedio; c) desniveles irregulares limitados, del terreno donde se apoya el basurero, que hicieron aumentar el espesor de la capa cultural hasta 1 metro; d) tipología semejante de los restos cerámicos de la superficie y los hallados en el fondo de la capa cultural. Ante esta serie de anotaciones, y comprendiendo que un sólo chequeo era insuficiente para obtener alguna conclusión, optamos por operar otra trinchera en un lugar cercano a la anterior, cuyas características superficiales ofrecían menos abundancia de fragmentos de cerámica. La trinchera se abrió con medidas iguales a la primera, pero orientada de Este a Oeste. En esta trinchera como en la anterior, la capa vegetal contenía fragmentos de cerámica, el espesor de esta capa fue de 0,20 metros, y el

de la capa cultural apenas si llegó a 0,20 metros. También aquí, los restos culturales resultaron tipológicamente semejantes en la superficie y en el fondo. Tanto en una trinchera como en la otra, el promedio de fragmentos de cultura descendía de la superficie hacia el fondo.

La falta de espesor de la capa cultural y la no variabilidad de los tipos, que nos indicaran cambios verticales en el tiempo, nos llevaron a comprender que estábamos trabajando en un lugar donde la evidencia no demostraba sino una capa cultural homogénea sin posibilidades, por el momento, de tratarla con las técnicas de estratigrafía cultural. Sumado a esto, el limitado tiempo de que disponíamos y el penoso trabajo de excavación en un terreno seco y duro, resolvimos proceder a coleccionar fragmentos de la superficie, en una área que abarcaba aproximadamente $1\frac{1}{2}$ kilómetros cuadrados, lo cual nos acortaría el trabajo y nos proporcionaría los primeros elementos de juicio para interpretar tipológicamente los restos culturales de esta capa superficial de basurero.

La recolección superficial, fue llevada a cabo por cuatro personas, dos obreros y los dos miembros comisionados. El criterio de selección para recoger los fragmentos fue ampliamente explicado antes de su ejecución.

Las páginas siguientes se refieren al estudio del material logrado por este método de recolección y donde primó un criterio selectivo. Dentro del monto total de fragmentos, también se incluyeron algunos de los hallados cuando se excavaron las dos trincheras anotadas.

ANALISIS DE LA CERAMICA

Técnica de construcción

La serie de fragmentos hallados y de especímenes observados en nuestro trabajo de campo, indican casi en su totalidad, que la técnica de construcción utilizada fue la del sistema "coil". Una de las evidencias para comprobar la técnica usada, resulta del descuido del acabado superficial; gracias a esto, se puede apreciar una serie de hendiduras y levantamientos que aparecen en las paredes de los fragmentos de vasija, indicadores claros de las fajas de arcilla con que fueron conformadas básicamente. Para la confección de figurinas, asas y adornos especiales, el uso del modelado a mano libre es un hecho corriente. Sobre otras técnicas usadas en la construcción de cerámicos no hallamos evidencias.

Método de cocción

Sobre 206 fragmentos de cerámica examinados la distribución es la siguiente: 142 fragmentos presentan núcleo oscuro. La superficie interna

y externa indica que el método de cocción fue realizado en atmósfera oxidante, es decir, a fuego abierto. El calor aplicado a las vasijas fue bastante intenso tanto en la parte externa como interna. Otro grupo de 47 fragmentos también testifica su cocimiento en atmósfera oxidante o a fuego abierto, pero se diferencia de los anteriores, de que en este caso la aplicación de fuego fue de mayor duración aunque no de gran intensidad y con suficiente juego de aire. 10 fragmentos solamente, acusan oxidación en la parte externa y reducción en la interna. En este caso, es posible que las vasijas hubieran sido sometidas al fuego en posición boca abajo, 7 fragmentos aparecen cocidos en atmósfera francamente de reducción por lo cual aparecen casi negros en el corte.

En resumen: como método general de cocción podemos señalar el procedimiento de fuego abierto y en atmósfera oxidante. Las particularidades que pueden presentarse en algunos fragmentos, creemos nosotros, se deben a accidentes en el mismo procedimiento.

Pasta

a) —Color:

En cuanto a color de la pasta se establecieron algunos colores aproximados, tomando como base los tipos de cocción. Dentro de los colores existen irregularidades de tonos, pero se lograron, no obstante, agrupaciones significativas.

1º Para los fragmentos con oxidación externa y núcleo oscuro de reducción tenemos: películas externas oxidadas de un grueso de $\frac{1}{2}$ a 4 milímetros. Colores carmelitas comprendidos en la Tabla 13 del Dictionary of Color de Maerz y Paul, edición de 1950, y distribuidos entre las gamas de B5, B6, B7, C6 y C7, esta agrupación comprende el 76,75%. Las desviaciones entre claros y oscuros a partir del color carmelita se extienden para los claros dentro de la Tabla 11C6 y en los oscuros dentro de la Tabla 14B7, unos y otros copan el 23,25% sobre el total de 142.

2º Los fragmentos que presentaron cocción en atmósfera oxidante y homogénea para toda la pasta, también se agrupan dentro del color carmelita de la Tabla 13, con representantes de B6, B7, B8, C6 y C7, en una proporción de 61,70% dentro de un total de 47 fragmentos. El resto se dispersa en las Tablas 12 y 14 respectivamente. El color más claro corresponde al 12A8 y el más oscuro al 14A7.

3º Los fragmentos que aparecen cocidos en atmósfera reducida acusan un color homogéneo gris-negro y las gamas corresponden a la Tabla 16

de la columna A, comprendidos entre A1 y A9. Una ligera agrupación se puede establecer en el tono 16A4. Total de estos fragmentos, 7.

4º Grupo de fragmentos con lámina externa cocida en atmósfera oxidante e interna en atmósfera de reducción. Para la lámina externa los colores pueden asignarse a un promedio carmelita 13B6. Las superficies internas cuya lámina de reducción ocupa aproximadamente los 2/3 del grueso de la sección, el color corresponde al gris casi negro 16A1. El total de fragmentos fue de 10.

Desgrasante

La arcilla materia prima de estos restos de cerámica, corresponde a la formada por la descomposición de rocas volcánicas, es decir, corresponde a un material bentonítico. Aparentemente, el material fue encontrado en estado natural con los antiplásticos que contiene. En todos los fragmentos existe una relativa abundancia de pequeños cristales de cuarzo que algunas veces alcanzan diámetros máximos hasta de 3 milímetros. Como la mayoría de los restos carece de un acabado engobado o se presentan muy lavados, es fácil advertir la presencia de partículas de cuarzo en las superficies. Algunos ahuecamientos visibles en los tiestos, se deben a la caída de tal mineral. Las partículas de cuarzo pueden ser indistintamente de aristas vivas o redondeadas. Mezcladas con este mineral, en proporciones muy bajas, se advierten arenas cuarcíticas, partículas de hornblenda y piedra pómez.

Dureza

Examinando todos los fragmentos por el método de rayado con minerales y además por la presión y rompimiento con la uña del dedo pulgar de la mano derecha, obtuvimos los siguientes resultados: con el método de rayado con ayuda de minerales, el mineral de calcita pura, no alcanzó a rayar a la mayoría de ellos. Con la presión ejercida con la uña en los bordes de sección, casi todos los tiestos se resquebrajaron cuando la presión fue muy fuerte, en algunos casos se presentó rotura completa. Según estas dos pruebas, podemos asignar como dureza general de la pasta para todos los fragmentos la comprendida entre 3 y 4 de la Escala de Dureza de Moh, quien asigna para la calcita 3 y para la fluorita 4. Naturalmente dentro de estas escalas existe una pequeña dispersión en menor o en mayor grado, pero que no afectan el análisis general que ya de por sí tiene la amplitud de un grado.

Fractura

La sección de fractura de las paredes resulta más o menos regular y con bordes semivivos. Los cortes no desmenuzan fácilmente al frotarlos con la yema de los dedos. Esta apreciación es general para el total de fragmentos. La textura de la sección es bastante áspera.

Grueso

Tomando la medida en las paredes simples, los gruesos oscilan entre 4 y 15 milímetros. Todos los fragmentos se agrupan en un grueso un poco superior al promedio aritmético de los dos extremos dados.

Acabado de las superficies

Los 206 fragmentos de cerámica para este análisis se consideraron en conjunto. Como apreciación general, el acabado de todos se logró mediante simple alisamiento con algún utensilio y suavización terminal con la yema de los dedos. La mayoría presentan suaves acanaladuras que atestiguan el empleo de alisadores. En las superficies internas y especialmente en las zonas de curvatura en la intersección de los cuerpos inferior y superior de las vasijas, se advierten concavidades aisladas que indudablemente fueron producidas con las yemas de los dedos pero las cuales fueron obliteradas posteriormente. Aunque el acabado superficial es simple y en la mayoría sin uso de baños o slip extraños al material originalmente empleado, se pueden distinguir algunos grupos.

a)—Alisamiento simple:

Aparecen 36 fragmentos de los cuales la mayoría pertenecen a los desenterrados en las dos trincheras operadas. La calidad del alisado es elemental y aparece tanto en el exterior como en el interior. Tienen semi-suavidad al tacto con presentación de resistencia del material al despegue, cuando se someten al frotamiento con los dedos.

Color

Superficie externa: El color más oscuro es el gris 13B4, el más claro 12A4, este último corresponde a un crema oscuro. El color promedio de estas superficies se puede localizar en un gris-rosáceo.

Superficie interna: En las superficies internas aparecen los mismos colores anotados para las externas a excepción de tres fragmentos, dos

de los cuales presentan color 16A1, color éste conseguido por efectos de cocción y el otro un color sepia 13A9, obtenido por el mismo resultado.

b)—Superficie areniscosa:

El grupo perteneciente a los de superficie areniscosa comprende 152 fragmentos. Su característica es fácilmente notoria al tacto. La condición actual de las superficies de estos tiestos, con toda posibilidad es debida a factores meteóricos, entre las cuales la erosión por el lavado influyó poderosamente. Estamos perfectamente convencidos de que su acabado de fabricación fue semejante al del grupo anterior y que la condición actual de estos fragmentos, no obedecen a técnicas especiales de acabado.

Color:

Superficie interna: Color más oscuro 16A1, más claro 11C5. Tanto un color como el otro son excepcionales. El color promedio y general para todos es 13B5 que corresponde a un gris-verde-rosáceo.

Superficie externa: El más oscuro 15C6, que corresponde a un carmelita grisáceo oscuro, el más claro es el crema 13B5. El color promedio y también general para todos los fragmentos es el gris verdoso 14B5.

c)—Superficies con engobes:

Un pequeño grupo de 18 fragmentos aparece con un baño superficial de color rojo 4D9. Todos los tiestos presentan este color en la parte externa. En general, el estado de conservación del engobe es muy deficiente y en la mayoría de los fragmentos ésta característica fue tomada por la conservación de pequeños restos en la superficie. El examen de la superficie interna fue posible hacerlo en un grupo de 15, de los cuales 11 acusaron el baño rojo anotado. En los casos en que aparece el color rojo, denota que su aplicación fue bastante superficial y con un tinte muy diluido. Todos los fragmentos acusan un semi-alisamiento en las superficies.

Formas

En la colección figuran formas de ollas, cuencos, copas, tapas de olla, figurinas y un tortero. Las formas de vasijas fueron concluidas mediante el examen de los bordes y el de la curvatura, lo que nos indicó muy aproximadamente la original a la cual perteneció cada fragmento. Los

fragmentos cuya forma fue imposible de concluir, no fueron tenidos en cuenta para esta clasificación.

Ollas. El grupo perteneciente a formas de olla sumó un total de 113 fragmentos. Según los bordes se lograron clasificar tres grupos repartidos así:

Ollas con borde hacia adentro	49
Ollas con borde hacia afuera	34
Ollas con bordes rectos	5

Dentro del primer grupo, existe una gran proporción que se debe incluir dentro de las urnas funerarias típicas para esta zona. Las vasijas para usos domésticos están incluidas de preferencia en las correspondientes a bordes hacia afuera.

Ollas con bordes hacia adentro. En general este tipo de vasijas (Fig. 1, *a, u*) son de tamaño grande, aquí se incluyen las correspondientes a urnas funerarias en la Fig. 1 donde aparecen dibujos pertenecientes a este tipo de bordes para ollas, quedan excluidas *g, h, k, t* y *u*. En los correspondientes a urnas funerarias, de los bordes arrancan las paredes con una inclinación muy cercana a la horizontal para ir a formar el cuerpo. Los rebordes pueden formar fajas anchas como en los casos Fig. 1, *a, b*, o fajas delgadas Fig. 1, *h, t* y *u*, en general, esta clase de fajas rebordes presentan decoración. Otros rebordes consisten en fajas aplicadas por el sistema de pastillaje (Fig. 1, *g, q*).

Ollas con bordes hacia afuera. Los hay con bordes suavemente inclinados hacia afuera o lo que es lo mismo que acampanulados (Fig. 1, *a, b, c, d, u*). Bastante retorcidos hasta formar ángulos agudos (Fig. 1, *g, k, l, m, q, o, r, v*). Entre los dos extremos arriba mencionados figuran algunos especímenes. Como bordes complicados en esta clasificación, caben los indicados en la Fig. 1, *i, k, o, s*, los cuales sugieren vasijas de cuellos más o menos altos como especies de botellones semejantes a Lám. 1, *e*, pero que para facilitar la clasificación los hemos tratado como ollas.

Ollas con bordes rectos. Muy escasa fue la representación de este tipo de bordes (Fig. 1, *a, b, c*). Un caso especial lo constituyen los bordes de la Fig. 1, *d, e*, que pertenecen a la región deprimida del esquema de reconstrucción de una vasija, el cual hemos presentado visto desde arriba. Estos tipos de borde, al someterlos a observación dan la apariencia de que los rebordes se orienten hacia la parte interna de la vasija. Los acabados de las superficies, el desarrollo de la curvatura, así como la comparación con vasijas similares encontradas en otras zonas del país, espe-

cialmente en el Departamento de Caldas, nos permitieron concluir su justa orientación.

Cuencos. Consideramos que la clasificación a este respecto, se presenta algo dudosa, ya que muchos especímenes podrían ser interpretados como pertenecientes a platos (Fig. 2, *g, h*). Dentro de los bordes de cuencos encontramos representantes de tipos rectos como Fig. 2, *a, b, c, d, e, f, g*; dirigidos hacia afuera Fig. 2, *h, i*; dirigidos hacia adentro Fig. 2, *j*. Es importante anotar la técnica de reborde de la Fig. 2, *d*, el cual se conformó por el sistema de dobladillo y soldadura hacia la parte externa.

Copas. Para su reconocimiento, dispusimos de algunos fragmentos de bases cuya forma general era acampanulada (Fig. 2, *a, f*). Algunas de estas bases fueron aplicadas por soldadura a lo que es propiamente recipiente de la vasija (Fig. 2, *a, b*) y otros obtenidos por modelado de la vasija como un todo (Fig. 2, *c, d, e*). Unas bases corresponden al tipo de anulares bajas como Fig. 2, *d, f*, y otras son acampanuladas y más o menos altas. Merecen especial mención por su complicación y acabado las Fig. 2, *b y c*. La primera formada por dos cuerpos troncónicos opuestos, con lo cual se obtuvo gracia y movimiento del objeto acabado, además, lleva adicionadas una serie de obturaciones producidas con un instrumento de sección circular en la raíz de la base con claro efecto decorativo. La segunda se particulariza por el acabado superficial externo que va engobado en color rojo, más o menos pulimentado, sobre cuyo baño, aparece decoración en pintura negra con motivos de franjas paralelas verticales que recorren toda la superficie externa de la base (ver complemento de la Fig. 2, *c*).

Objetos varios

Pié de vasija polípode (Fig. 2, *a*). Es una pieza de factura areniscosa y de acabado macizo. Presenta un resto de canal que fue una obturación de sección circular y que atravesó su diámetro hacia la raíz del pie.

Tapas de vasijas (Fig. 2, *b*). Algunos fragmentos de cerámica de factura bastante burda y cuya curvatura es casi cercana a la horizontal, fueron interpretados como fragmentos correspondientes a "tapaderas". El total de restos con esta característica fue de cuatro. El fragmento que presentamos en la figura anotada, es el que demuestra mayores evidencias como para corresponder a una tapa discoidal aplanada con aditamento de asa en puente y aplicada por soldadura.

Tortero. Solamente un fragmento de tortero fue hallado (Fig. 2, *c*). Frente a los torteros comunes hallados en otras regiones del país, las

dimensiones de este espécimen son un poco mayores. Es un volante de uso sencillo, sin decoración y cuyo espesor disminuye del centro a la periferia.

Asas (Fig. 3, *a, n*).

En relación con ellas, se encontraron tipos derivados de la faja anular o del cilindro anular, que unen borde y cuerpo de las vasijas, y en general colocados en posición vertical. El caso de la Figura 3, *n*, constituye una excepción, ya que está formado por una prolongación del borde en forma de mano, esta última con decoración adicional. Para la clasificación de asas intentamos su agrupamiento en la siguiente forma:

Cilindros anulares: Son de contextura maciza y de tamaño más o menos grande. Existe la posibilidad de que hubieran servido para unir los bordes con los cuerpos de las vasijas. Uno de los ejemplares (Fig. 3, *a*), es de característica simple y fue soldado directamente a las paredes de la olla mediante ensanchamiento de los estribos. El otro (Fig. 3, *b*), también es un tipo sencillo pero con diferente método de juntura o pegue a las paredes, aquí los cilindros fueron confeccionados en cuerpos separados que después se soldaron al recipiente con ayuda del material desprendido del cuerpo de este último. La Figura 3, *d*, es una variante cuyo cilindro aplicado en pastillaje es más decorativo que funcional.

Doble cilindro anular (Fig. 3, *c*). En realidad es una variante del tipo anterior. Existen fajas anulares que aparentan dobles cilindros, pero el efecto es dado por medio del modelado. Algunos de los ejemplares modelados aparecen con decoración puncionada sobre los lomos, fruto del modelado.

Fajas anulares. Las más comunes fueron facturadas en sentido vertical, para unir bordes con cuellos o con cuerpos (Fig. 3, *e, f, g, h, i, j, k, l, m*). Aparte de la aplicación en pastillaje en el caso *e*, las demás son reforzadas formando un solo cuerpo con la vasija. Todos los estribos sufren, sin excepción, ensanchamiento. La mayoría de este tipo de asas juegan un papel estrictamente funcional. Algunas, sin embargo, además de este carácter, forman motivos decorativos como en el caso de la Fig. 3, *k*, cuyo ángulo superior externo presenta cuatro incisiones que parecen identificar la representación de dedos. El asa en todo su cuerpo semeja una mano, interpretación que se refuerza por la mayor amplitud que adopta la faja en el sector correspondiente a las incisiones.

Figurinas. El total de fragmentos antropomorfos fue de 9, los cuales incluyen 5 fragmentos de miembros inferiores, dos relativos a partes del

cuerpo y una cara. Los fragmentos de miembros inferiores fueron modelados separadamente como en el caso de la Fig. 3, *b*, o haciendo parte de bajo relieves que decoraban recipientes como Fig. 3, *c*, *d*. En la última representación anotada, aparece una banda, la cual fue aplicada en pastillaje y decorada con pequeñas incisiones. Es posible interpretarla como un brazo, pero para asegurarlo faltan evidencias. Entre estos fragmentos de figura humana, hallamos uno que evidencia la deformación artificial de la pantorrilla, tal como aparecen deformadas en las figuras antropomorfas que decoran las tapas de las urnas funerarias características de las zonas del río La Miel o de Ocaña, y cuyo carácter tipológico también corresponde a la región del Espinal (2). La cabeza (Fig. 3, *a*), de conformación maciza, ojos en forma de *pepa de café*, boca incisa simple, nariz en relieve con obturación del cartílago y obturaciones para representar las orejas, parece corresponder también al tipo de figuras que decoran las tapas de urnas funerarias que se hallan en algunas regiones del río Magdalena, especialmente en Puerto Niño, río La Miel, Guarínó, etc. (3), aunque en nuestro espécimen se advierten ciertas particularidades entre las cuales descuellan la demasiada altura de la cara y la ausencia de señales de representación de brazos, en el caso de que la prolongación, se hubiera ideado con el deseo de conformar el tronco.

Decoración

En cuanto al aspecto decorativo, nos encontramos frente a variadas técnicas que trataremos de unificar a continuación.

Incisa

Esta técnica decorativa, la interpretamos como el resultado estético provocado por hendiduras en el objeto acabado en arcilla, pero antes de la cocción de la vasija. En relación con estas muestras de cerámica, tales incisiones fueron logradas con implementos de punta aguda y de diferente calibre. Las incisiones, sin excepción, aparecen hacia los bordes o en la parte superior del cuerpo de la vasija. Este tratamiento decorativo se encuentra indistintamente aplicado en ollas, cuencos, copas y figurinas. Los estilos de incisión pueden agruparse así:

- a) —Hachurados en líneas simples aproximadamente paralelos y ge-

(2) Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Dussan de Reichell, Alicia. 1945. Figs. 9 y 11. Lám. VI.

(3) Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Dussan de Reichel, Alicia. 1945. Fig. II. Láms. VIII, 1 y XIII, 2.

neralmente en sentido oblicuo (Fig. 4, *a, b, i*; Fig. 5, *f*), formando especie de ondas (Fig. 4, *l*) o en sentido horizontal (Fig. 5, *b*).

b)—Hachurados enrejados en líneas simples, con sentido simétrico o sin él (Fig. 4, *d, e, h, j, m*).

c)—Hachurados en líneas simples paralelas que forman patrones decorativos (Fig. 4, *c, f, g, k*; Fig. 5, *a, e*), los que generalmente esquematizan figuras geométricas triangulares.

d)—Incisiones simples provocadas sobre relieves o verticalmente en los ángulos del cuerpo de las vasijas (Fig. 4, *l, m*; Fig. 5, *b, e, f, k*).

e)—Incisiones provocadas con la uña sobre el reborde del recipiente, formando posiblemente un motivo decorativo que se continúa a todo lo largo de la circunferencia de la boca (Fig. 5, *h*).

Puncionada

La característica de este tipo de decoración la interpretamos como provocada con instrumentos de punta más o menos redondeada y de diferente calibre. En unos casos las punciones son utilizadas para complementar patrones decorativos realizados con otras técnicas (Fig. 4, *h, i, j, k, m*; Fig. 5, *c, e*). En otros para formar por sí solos bandas decorativas sencillas o dobles especialmente en sentido horizontal como en las muestras de la Fig. 5, *d, g*. En el caso *d* anterior, la punción se verificó con demasiada inclinación, lo que produjo un alargamiento de los huequecillos por efecto del corrimiento. Es lógico pensar, que la vasija fue suspendida con la mano izquierda y la punción fue ejercida con la mano derecha sobre el lateral derecho del recipiente y con buseamiento hacia abajo.

Sellada

Este sistema de decoración en el sentido estricto de la palabra es el producido con sellos impresos sobre la arcilla fresca. Aquí, para la Fig. 5, *f, i*, hemos considerado como sellada la impresión de una punta triangular aplicada por intervalos simétricos sobre el reborde de la vasija con el fin de producir dos planos con formas más o menos triangulares. Esta misma técnica decorativa la hemos podido comprobar en la decoración de la cerámica de la Cultura Tumaco (4).

(4) Observaciones del autor en los trabajos de arqueología llevados a cabo en la Isla de El Morro (Tumaco-Nariño). 1950.

Presionada

Dentro de algunos especímenes, se pueden apreciar acanaladuras muy suaves producidas por presión con los dedos sobre el borde de la vasija en sentido transversal (Fig. 4, *a*). En otros casos las presiones se ejercieron con un instrumento de sección redonda sobre el filo del borde de la vasija, también en sentido transversal, lo cual produjo al final una especie de arandela y abollonamientos laterales por la expansión del material (Fig. 5, *m*).

Grabada

Corresponde a los rayados o incisiones provocadas después de la cocción, es decir, es una verdadera técnica de grabado sobre un material endurecido. La dificultad del procedimiento impide que los trazos sean perfectamente nítidos, por lo cual, los canalillos que se lograron por este procedimiento, no aparecen con planos continuos sino bastante irregulares, especialmente en lo que corresponde a los límites del trazo. En nuestra colección solamente hallamos un ejemplar que mostraba tal evidencia (Fig. 5, *n*).

Relieve

La decoración que corresponde a esta técnica está representada en:

a)—Mamelones simples aislados (Fig. 5, *j*, *m*) o formando bandas decorativas (Fig. 4, *l*; Fig. 5, *f*, *k*), unos y otros aplicados en pastillaje y generalmente con incisiones complementarias.

b)—Relieves aislados en forma de media luna y aparentemente desempeñando el oficio de falsas asas (Fig. 5, *l*).

c)—Relieves en fajas alargadas en sentido vertical que delimitan patrones decorativos (Fig. 4, *m*).

d)—Relieves antropo y zoomorfos aplicados en pastillaje y dibujados con especie de cordoncillos de arcilla. Esta cerámica corresponde a la hallada en las tumbas excavadas en la carretera (Fig. 6; Lám. I, *a*, *b*, *c* y *d*).

Pintada

Dentro de este término decorativo, dos fragmentos y una vasija presentaron tratamiento con esta técnica. Todos se encajan dentro de la pintura bicroma. Entre los fragmentos, uno de ellos pertenece a una

base de copa (Fig. 2, c) con pintura negra sobre rojo. La decoración consiste en una radiación equidistante de líneas paralelas. El otro motivo consiste en un hachurado enrejado que se limita por dos líneas, una delgada donde termina y otra gruesa que forma una especie de marco (Fig. 6, a). La decoración está facturada en rojo sobre crema. La vasija (Lám. I, e), presenta un patrón de tres cuadros concéntricos, rojo sobre crema en número de dos, y localizado frente a frente sobre el cuerpo globular de la vasija. Este recipiente fue encontrado en compañía de las urnas funerarias descubiertas por los trabajadores de la carretera Espinal-La Jabonera.

En cuanto a la decoración general, aparecen patrones formados por la combinación de las diferentes técnicas: incisión y punción (Fig. 3, asas n; Fig. 4, h, i, j, k; Fig. 5, b, c), incisión y relieve (Fig. 4, l; Fig. 5, k), incisión, punción y relieve (Fig. 4, l, m), incisión, punción, sellada y relieve Fig. 5, f).

Industria lítica

Frente a la relativa abundancia de restos de cerámica, la industria lítica representativa fue muy poco abundante. Se hallaron 5 especímenes, 4 fragmentos y un útil completo.

Afilador: Fig. 6, b. Lo constituye un fragmento de canto rodado. Material, arenisca blanda de grano fino. Color blanco. El fragmento presenta dos acanaladuras, evidente producto de trabajo humano. Es posible que hubiera sido empleado para afinar puntas de diversos materiales.

Mano de moler: Fig. 6, c. Material granitoide de grano grueso. El fragmento corresponde a un utensilio de forma trapezoidal cuyas caras mayores se orientan a formar ángulos agudos. Presenta desconchamiento intencional en el arco de filo. Su amplia flecha de filo y el mismo carácter del material, que es blando, además de la presentación de formas de manos de moler semejantes halladas en otras regiones del país, hacen pensar que este fragmento más bien que corresponder a una hacha, fue parte de una mano de moler (5).

Punta de flecha: Fig. 6, d. Material, pedernal de color carmelita rojizo de grano microlítico. La punta aparece manufacturada aprovechando un desconchamiento de sección triangular, que adoptó en su forma original

(5) Manos de moler con formas semejantes a la descrita, han sido halladas por Reichel-Dolmatoff en las localidades de Ricaurte, en el Departamento de Cundinamarca, y en El Guamo, Departamento del Tolima.

casi la de una punta de flecha, pero a la cual hubo necesidad de retocar en uno de sus filos. El hallazgo de esta rudimentaria punta es de trascendental importancia, si se considera que esta clase de implementos son de escasa ocurrencia dentro del territorio colombiano.

Rayador: Fig. 6, e. Material, pizarra. Es un fragmento de sección oval, casi rectangular, que presenta restos de fricciones en todas las caras y un notorio desgaste en varios planos hacia su extremidad, donde se advierte el deseo de obtener una punta aguda.

CERAMICA FUNERARIA

Las vasijas de carácter funerario que presentamos en la Lámina I, fueron halladas en las tres tumbas excavadas por los obreros en el banqueo de la carretera. Cada uno de estos recipientes fue posible fotografiarlo con el permiso de los diferentes dueños, quienes habían trabajado en la excavación y las conservaban como premio de sus esfuerzos y curiosidad. Los propietarios en su totalidad son moradores de la Vereda de Hato Viejo de la margen derecha del río Magdalena. Según las versiones de los ocasionales excavadores, el hallazgo de las tumbas se verificó cuando la motoniveladora empleada en el banqueo del tramo de carretera puso a descubierto las tumbas. En algunos pocos casos se provocó el rompimiento de las urnas. Hecho el descubrimiento en esta forma, los obreros continuaron el trabajo de excavación de las tumbas. Cuentan los que intervinieron, que las bocas de las tumbas comenzaron a hacerse visibles a una profundidad de 0,40 Mts. Cálculos hechos, a "grosso modo", dan a las tumbas una profundidad media de 3 Mts. La forma general parece que corresponde a la de "tambor" de un metro de diámetro, es decir, de forma cilíndrica y con bóvedas laterales. Las puertas de entrada a las bóvedas tenían en promedio una altura de 0,60 Mts. y alguna de ellas fue sellada con una laja de piedra.

El total de vasijas descubiertas fue de 16 y entre éstas, 8 eran urnas funerarias. Muchas de estas vasijas fueron completamente quebradas, ya en el trabajo de desenterramiento o intencionalmente, para verificar mediante examen destructivo la riqueza que pudieran contener, a veces la rotura se produjo por despecho ante las evidencias negativas en cosas de valor. Respecto a las 5 urnas que aparecen en la Lámina I, *a, b, c, d, f*, todas presentaban claras huellas de procesos de cremación. Todas acusan forma general ovoidal con la base menos ancha que la boca. La mayoría tienen decoración antropo o zoomorfa elaborada en relieve, sean repre-

sentando caras humanas estilizadas (Fig. 6; Lám. I, a, c, d), o ranas estilizadas (Fig. 6; Lám. I, b), lo cual a veces se complementa con mamelones en relieve colocados alrededor del cuello. En general las decoraciones cubren el cuerpo superior de la urna. Algunas de estas cerámicas no presentan decoración como en el caso de la Lám. I, f. Entre los fragmentos encontrados entre las ruinas provocadas por los destrozos intencionales, hallamos bordes de urnas con decoración puncionada semejante a la Fig. 5, d. En otros fragmentos aparecían combinaciones de hachurados enrejados incisos y punciones como en la Fig. 4, h. En referencia con las urnas crematorias damos unas medidas promedio que pueden ser de utilidad:

Altura total	52 centímetros
Diámetro máximo	46 "
Diámetro de boca	18 "

Como particularidad digna de hacerse notar, las bocas de las urnas decoradas con relieves antropomorfos (Lám. I, a, c, d), presentan un pequeño reborde simple. Con relación a las características de pasta, acabado y técnica de fabricación, estas vasijas no difieren de la clasificación general anotada.

La vasija de la lámina I, e, es una olla pequeña con cuello más o menos alto. Como particularidad presenta decoración en relieve y pintada; la primera puede advertirse en cuatro mamelones distribuidos simétricamente en la raíz del cuello, la decoración aparece con un patrón representado doblemente y frente a frente sobre el cuerpo de la olla.

CONCLUSIONES

Establecer conclusiones sobre unos restos culturales cuyo estudio apenas se inicia, es de por sí bastante arriesgado. De todas maneras trataremos de fijar algunos conceptos, sobre la base de las evidencias halladas, las cuales resumiremos a continuación.

1º Desde el punto de vista de la estratigrafía cultural, hemos comprobado que el basurero arqueológico dejado en el sitio La Jabonera por los antiguos habitantes, no presenta, aparentemente, sino un solo nivel cultural con la característica de que no manifiesta variaciones especiales desde la superficie hacia el fondo, con un espesor promedio de 0,30 Mts.

2º Desde el punto de vista cronológico y a la luz de las evidencias, es imposible por el momento señalar siquiera, una fecha aproximada. Falta investigaciones en otros sitios dentro de la misma zona y con carac-

terísticas semejantes; las comparaciones y seriaciones tipológicas que pudieran intentarse, no se pueden adelantar. Respecto a la conexión que pudiera existir entre los restos culturales y la cultura material correspondiente al grupo Pijao, o más propiamente con los Poimas, parcialidad de los primeros y que según las crónicas fue el grupo que residió en estos lugares cuando tuvo lugar la conquista europea, no tenemos ninguna evidencia por lo que nos vemos impedidos para establecer cualquier clase de relación.

3º El basurero propiamente dicho, tiene estrecha relación con las tumbas, tipos de cerámica y costumbres de cremación, anotados anteriormente. Es decir, unos y otros pertenecen a la misma cultura.

4º Algunas características de la tipología cerámica se relacionan muy estrechamente con otros estilos de las riberas del río Magdalena, especialmente comprendidos entre el sitio La Jabonera y Puerto Wilches. Representaciones de formas de urna funeraria, "tapaderas" y ciertos tipos de decoración, podrían muy bien conectarse con sitios del Bajo Magdalena bastante distantes (6) y posiblemente con el Alto Magdalena. Según esto, nuestro sitio, puede ser indicativo de una estrecha relación cultural por las zonas aledañas del río Magdalena, el cual ha sido desde la época prehistórica hasta hoy, una de las vías más importantes para el desplazamiento humano dentro del actual territorio colombiano.

En consecuencia, no sería absurdo pensar que un estudio sistemático de los sitios arqueológicos a lo largo de todo el río, al final, podría aclararnos una serie de problemas arqueológicos y de relaciones culturales con regiones como la importante área de San Agustín (Huila). Por las razones dadas, es de urgencia que se proyecten más exploraciones y que los trabajos de campo se orienten a resolver, ante todo, los problemas de estratigrafía cultural.

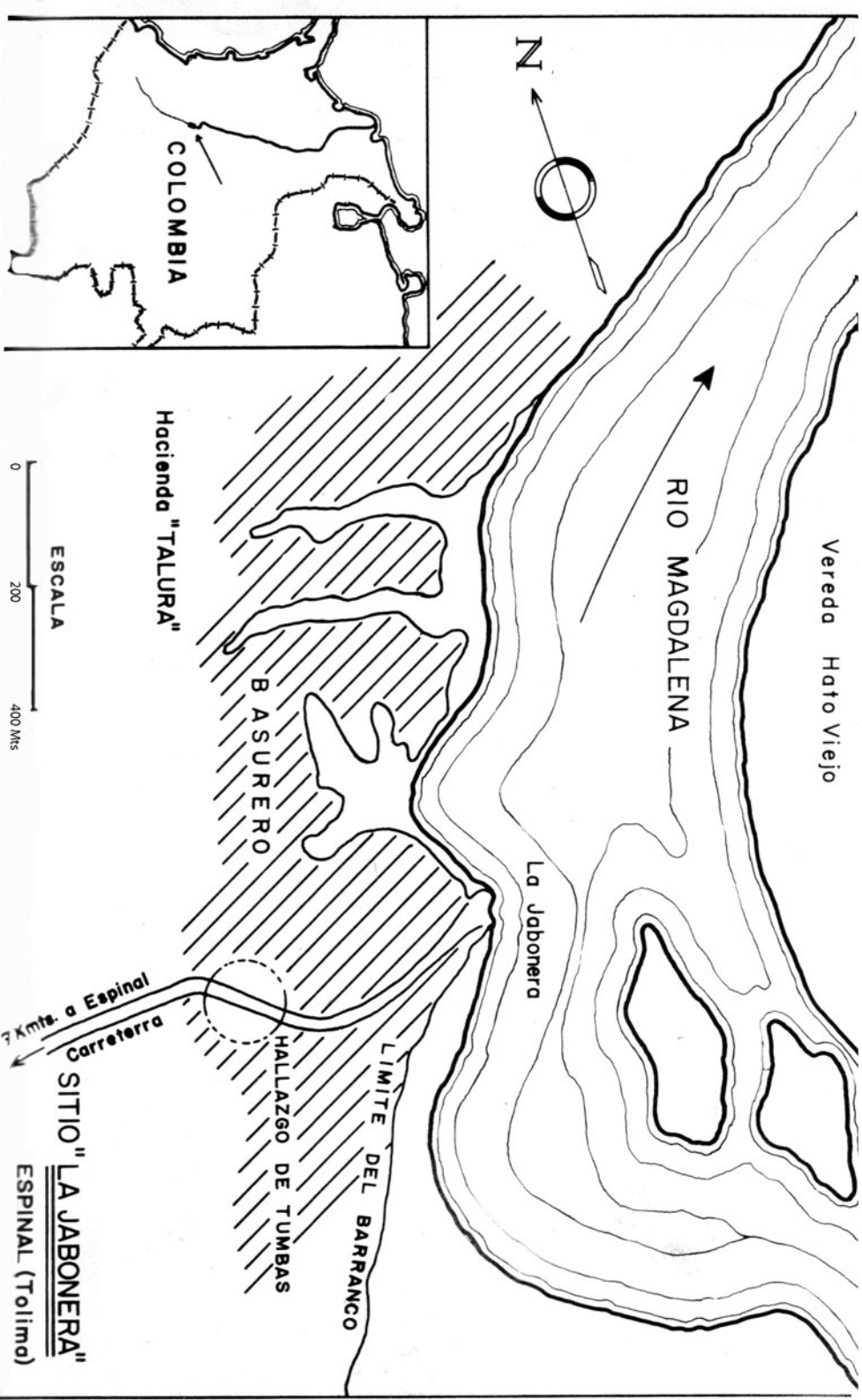
BIBLIOGRAFIA

MAERZ AND PAUL. 1950. A Dictionary of Color. Second Edition. McGraw-Hill Book Company, Inc. New York.

REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1944. Investigaciones arqueológicas en el Sur del Departamento del Tolima. Notas de campo. Inédito.

REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO y DUSSAN DE REICHEL, ALICIA. 1943. Las Urnas Funerarias en la cuenca del río Magdalena. Revista del Instituto Etnológico Nacional; Vol. I, Nº 1, pp. 209-281. Bogotá, 1943.

(6) Estas relaciones fueron posibles gracias a informaciones suministradas al suscrito por el colega Reichel-Dolmatoff, quien en los últimos años ha verificado investigaciones arqueológicas en algunas localidades de los departamentos de Bolívar y Magdalena y en las riberas del río.



Vereda Hato Viejo

RIO MAGDALENA

Hacienda "TALURA"

B ASURERO

HALLAZGO DE TUMBAS

LIMITE DEL BARRANCO

La Jabonera

ESCALA

0 200 400 Mts

7 Kmts. a Espinal
Carreterra

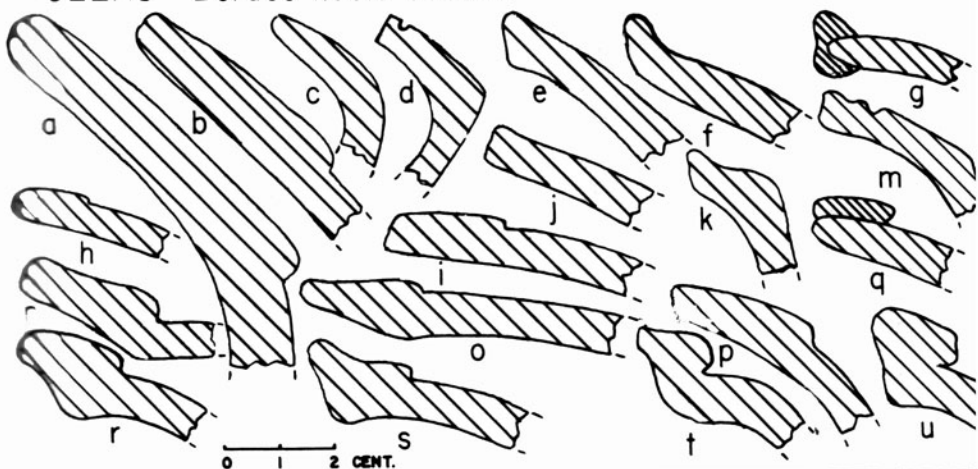
SITIO "LA JABONERA"

ESPINAL (Tolimo)

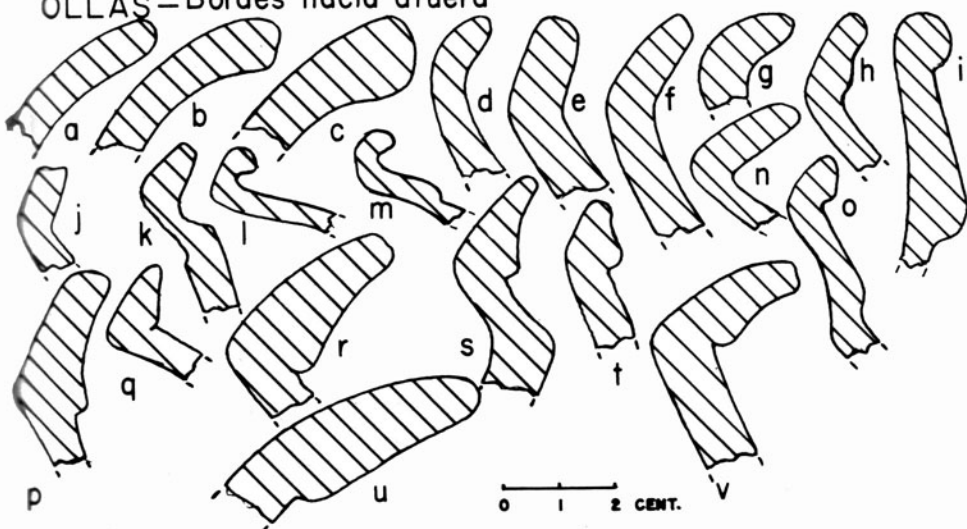
COLOMBIA



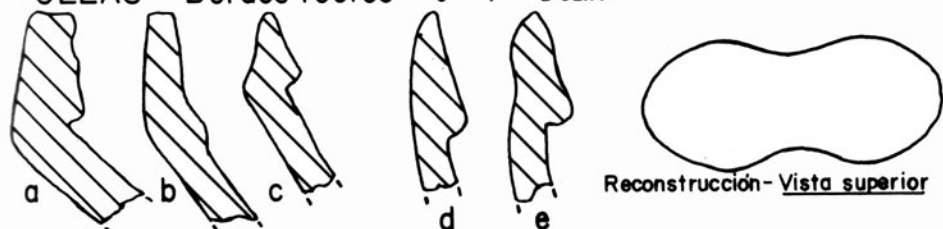
OLLAS - Bordes hacia adentro



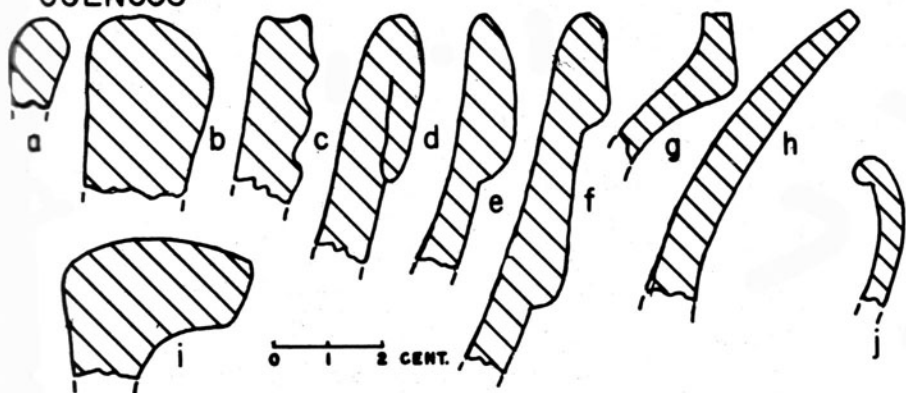
OLLAS - Bordes hacia afuera



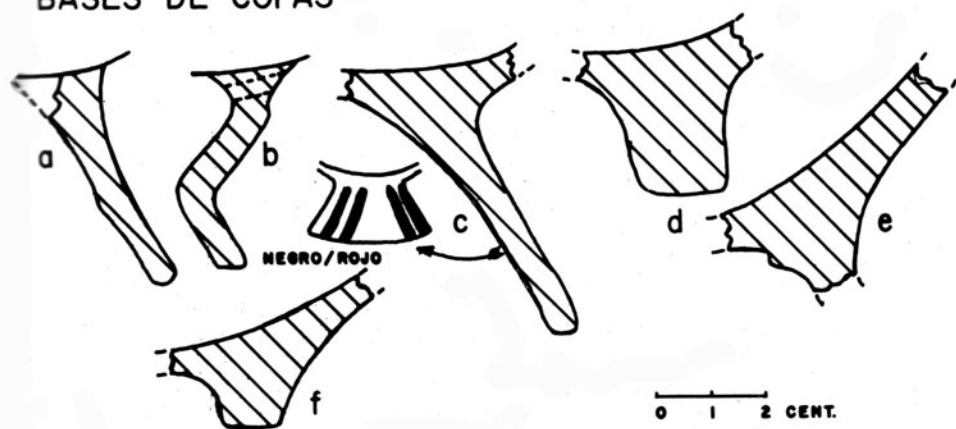
OLLAS - Bordes rectos



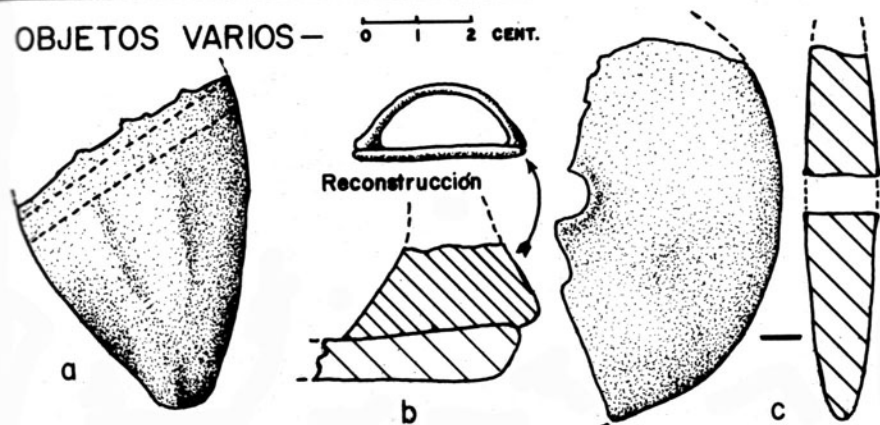
CUENCOS—



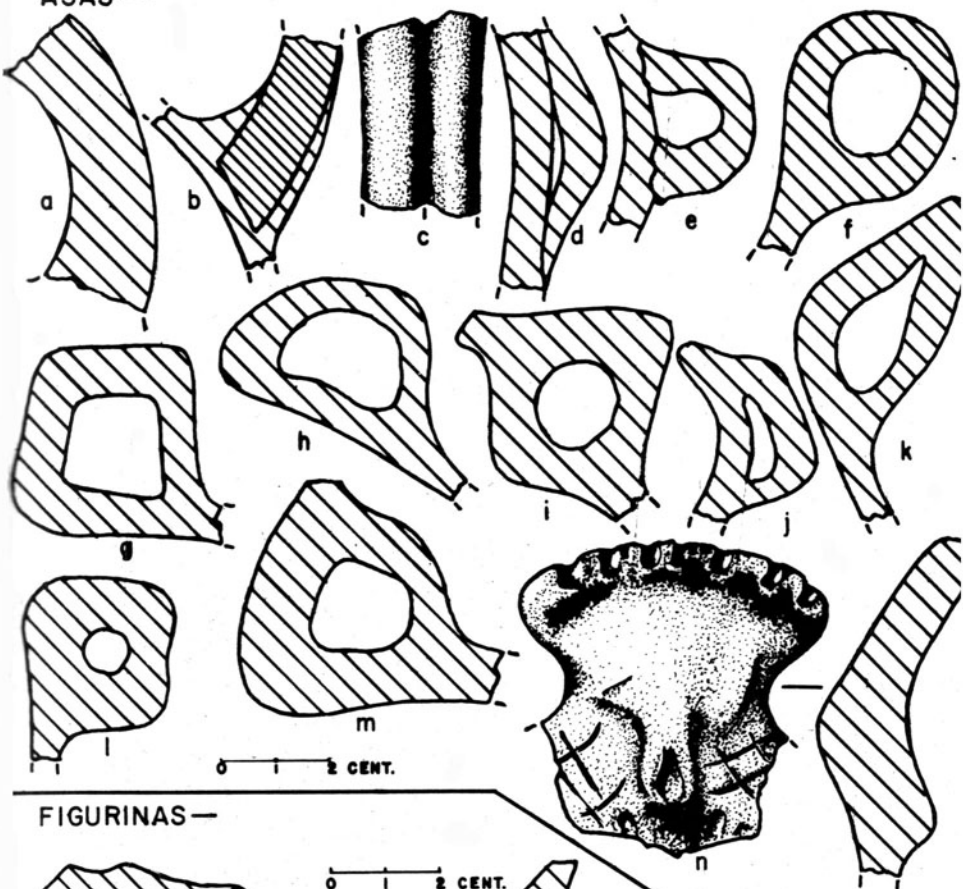
BASES DE COPAS—



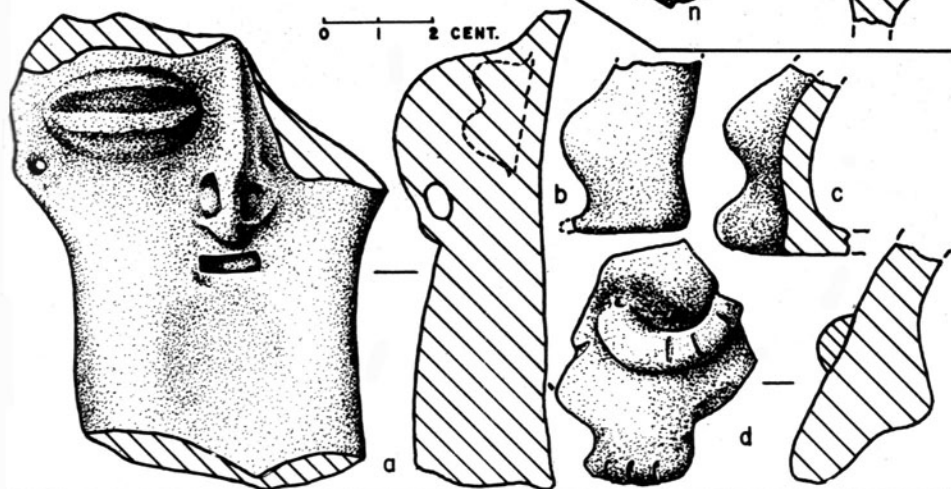
OBJETOS VARIOS—



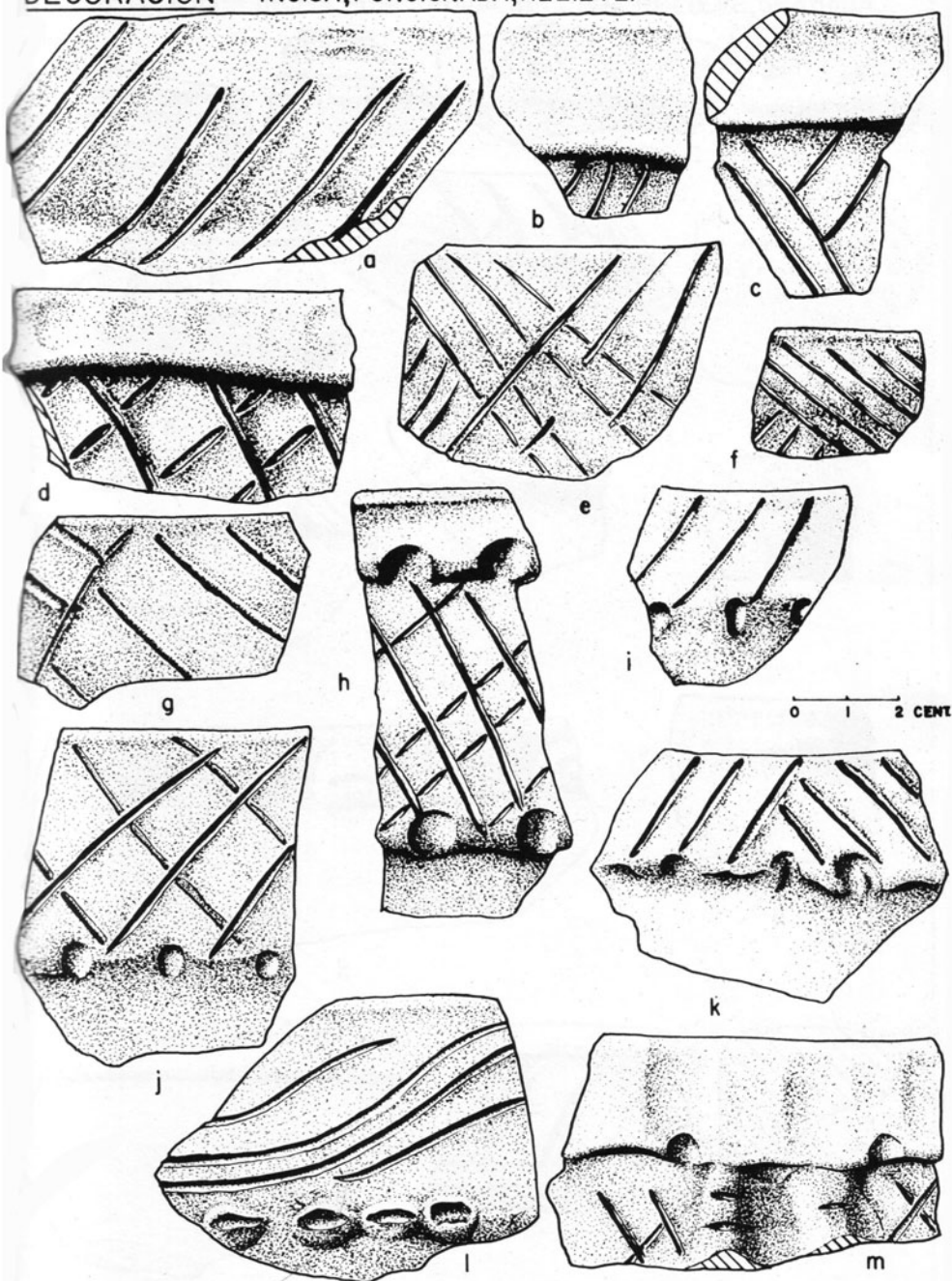
ASAS —



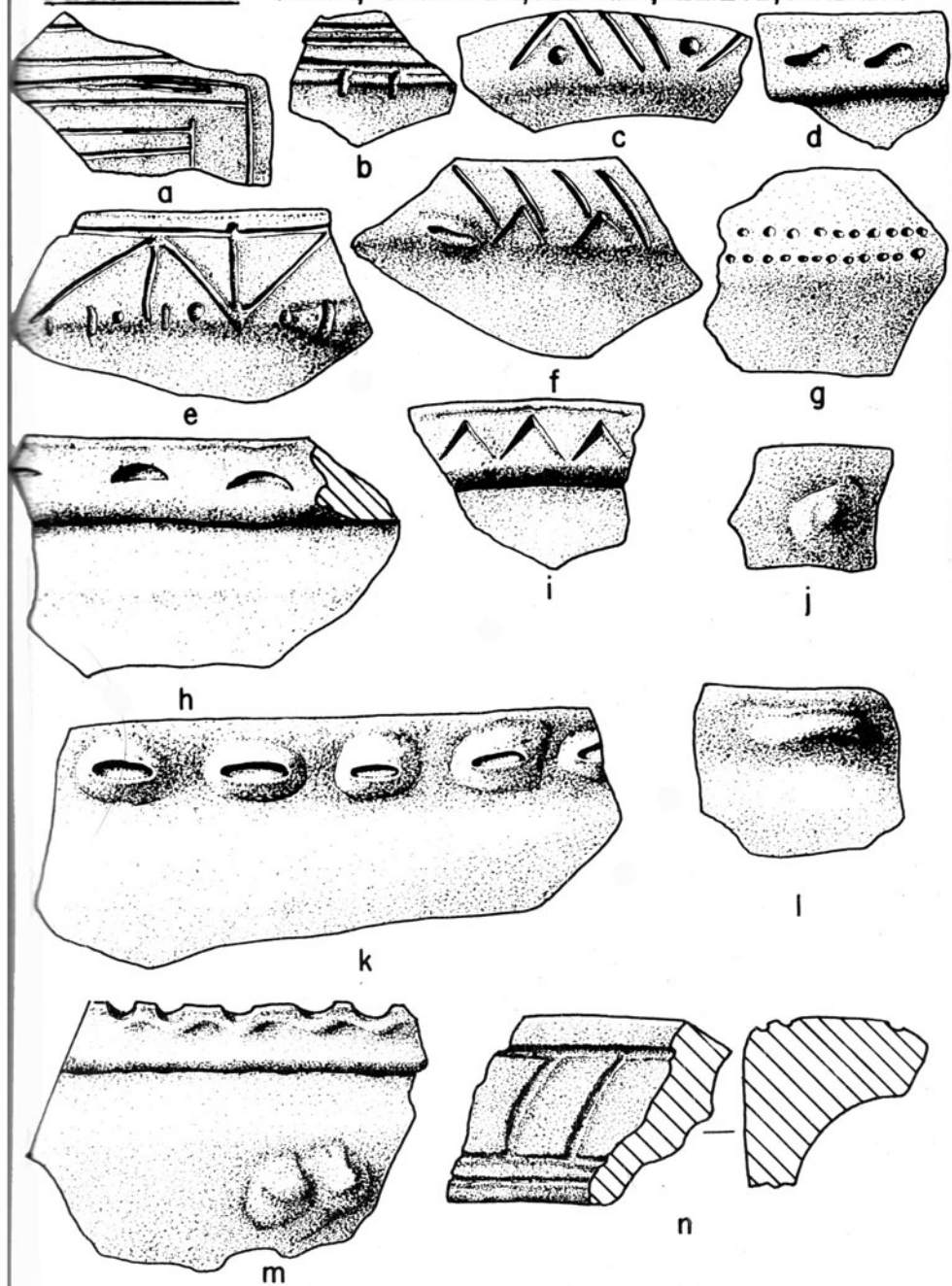
FIGURINAS —



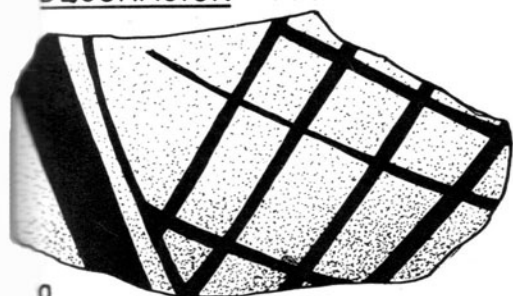
DECORACION— INCISA, PUNCIONADA, RELIEVE.



DECORACION— INCISA, PUNCIONADA, SELLADA, RELIEVE, GRABADA.



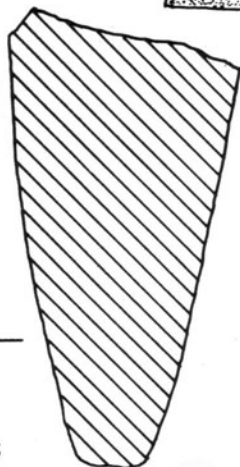
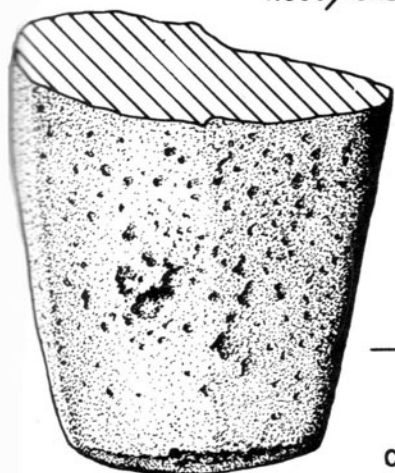
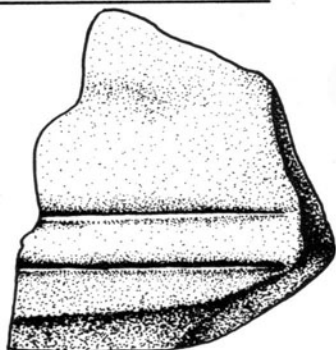
DECORACION— PINTADA.



a

ROJO/CREMA

INDUSTRIA LITICA



c



b

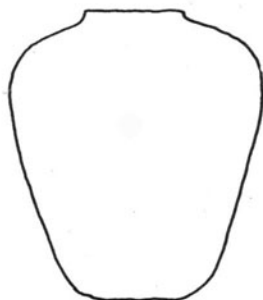


d

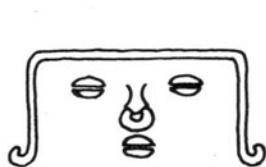


e

URNAS FUNERARIAS



Forma General



Decoración más frecuente

Relieve (pastillaje)

CERAMICA FUNERARIA



a



b



c



d



e



f